



La Santa Sede

***DISCURSO DEL SANTO PADRE PABLO VI
A UN GRUPO DE OBISPOS ESPAÑOLES
EN VISITA «AD LIMINA APOSTOLORUM»***

Jueves 26 de octubre de 1972

Venerables hermanos:

Nos sentimos feliz de encontrarnos con vosotros, en ocasión de vuestra visita «ad limina Apostolorum». Leeremos con viva atención vuestras relaciones sobre la vida y las actividades de vuestras respectivas diócesis, viendo en ellas no tanto una mera exposición escrita, cuanto el celo, la dedicación y espíritu de cada uno de vosotros, como pastores de vuestra grey, de vuestros sacerdotes, de los religiosos y de los fieles, que colaboran en la misión de hacer presente el reino de Dios entre todos los hombres. Son sin duda páginas bellísimas de vida eclesial, cuya lectura nos llenará de gozo espiritual, y ya desde ahora queremos manifestar a vosotros y a todos vuestros colaboradores nuestra sincera admiración y amor en el Señor.

Habéis venido a Roma, cuando se cumplen diez años de la apertura del Concilio, el cual ha marcado la vida de la Iglesia en estos años con su luz renovadora. Con particular atención e interés hemos seguido el empeño de la Iglesia española en aplicar las normas y el espíritu del Concilio a las circunstancias concretas. Las inevitables dificultades deben ser aliciente para un empeño cada día mayor, en orden a superarlas con fe y unión fraterna, mientras que los grandes logros, además de llenarnos de alegría agradecida a Cristo, abren los corazones a la esperanza ante las grandes posibilidades de la perenne vitalidad de mensaje evangélico proclamado con fidelidad.

La generosidad apostólica de la Iglesia española, su dinamismo tradicional y su fiel espíritu renovador son un gran consuelo para el Papa. Os lo decimos con gran gozo y esperanza: tenemos puesta la confianza sobre la Iglesia en España; tenemos también una gran confianza en vosotros, los pastores, y en los sacerdotes y fieles. Pedimos al Señor que os asista a todos con

sus mejores gracias.

Os encargamos de llevar a vuestras diócesis nuestro paternal saludo, junto con una especial bendición apostólica.